



Una ballena se defiende de los arponeros de una tribu de Lamalera (Indonesia). / DOUG BOCK CLARK

El estadounidense Doug Bock Clark narra en un libro la lucha de una tribu de Indonesia por sobrevivir a la globalización

A la caza de los últimos balleneros del planeta

BERNA GONZÁLEZ HARBOUR
El periodista norteamericano Doug Bock Clark, reportero de *ProPublica* y habitual de medios como *The New Yorker*, *The New York Times* o *National Geographic*, viajó hasta una isla perdida de Indonesia para vivir con los lamaleros, una tribu de antiguos recolectores y cazadores que desde hace siglos caza ballenas de un modo artesanal para sobrevivir, para repartir y alimentar a todo el colectivo —incluidas viudas, ancianos o pescadores menos afortunados— y lograr el trueque de pedazos desecados con tribus de interior capaces de cultivar. El ciclo sería perfecto —vegetales a cambio de proteínas, jóvenes que cuidan de sus mayores, que a su vez les han dado todas sus enseñanzas— si no fuera porque el agua solo se consigue en un pozo lejano, porque la electricidad va llegando a cuentagotas y con ella, con las antenas y los móviles, va entrando un mundo de telenovelas que irradia espejismos de amor y riquezas en grandes ciudades lejanas que se tornan irreales en cuanto alguno prueba fortuna en Bali o Yakarta. Ahí les esperan jornadas maratónicas, contaminación o esclavitud.

Los últimos balleneros (Libros del Asteroide) se convierte así en una disección tan meticulosa como profundamente humana y profesional de unas vidas difíciles que luchan contra la extinción cultural que avanza a medida que la globalización nos uniformiza a todos, que nos impone un común denominador de móviles, redes, telenovelas,

fútbol —llevan los arponeros camisetas de Messi y el Real Madrid como sus mejores galas— sin traernos la igualdad.

—Ha dedicado tres años a esta tribu. ¿Por qué esta tribu y por qué este libro?

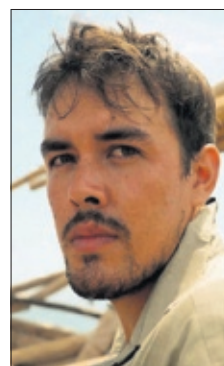
—Me impresionaron mucho ellos y toda su dedicación a mantener su forma de vida. Había viajado mucho entre comunidades similares que afrontan la transición a la globalización y pensé que sus experiencias estaban pasando desapercibidas. Ahí había una historia muy importante que contar. Su intento de continuar con su forma de vida era heroico. Y por eso lo hice.

Si algo macera la calidad del libro de Doug Bock Clark es la lucha

por sobrevivir entre dos inmensos peligros, dos grandes riesgos: uno puede matarles y otro acabar con ellos; uno es la ballena, que luchará con bravura por defenderse indiferente a que esta forma de caza de supervivencia esté permitida; y el otro es la modernidad, la globalización, que mina sus tradiciones hasta amenazar la propia existencia de la tribu.

“La globalización representa un peligro muy diferente del peligro físico que suponen las ballenas”, responde Clark. “Los cachalotes son los carnívoros más grandes del mundo y, en ocasiones, los cazadores mueren o resultan heridos durante la caza. La globalización, sin embargo, debilita su cultura única, que es esencial para sus identidades y sustento físico. Son dos desafíos muy diferentes”.

Porque no solo los móviles y antenas desafiarán las viejas formas de vida. Los más avisados desembarcarán en la isla para expoliar atunes que los lamaleros solían desecar para sobrevivir y que hoy pueden colocar como sushi costosísimo en mesas de Japón o Nueva York. El choque entre un mundo de arpones lanzados desde las téna (las barcas ancestrales sin motor, construidas por ellos mismos) o las jonson (motoras que usan para acercar las téna hasta las ballenas) por los prestigiosos lamafa (en lo más alto de la jerarquía lamalera) es brutal



Doug Bock Clark.

Los jóvenes dejan la isla por la ciudad en busca de una vida mejor

La economía local se basa en el trueque de pescado por verduras

frente a la presión de los esquiladores, al Gobierno que intenta cobrar impuestos en metálico en su economía de trueque o frente a los ecologistas que luchan por terminar con la pesca ballenera, aunque sea de supervivencia.

Problemas ambientales

La industria se impone y viene además de la mano de un cambio climático que está trastocando los ciclos de lluvia que constituían su calendario y minando los arrecifes de coral que forman su hábitat. “Ellos viven en patrones muy específicos de lluvias en los que saben actuar, en los que confían, y el cambio climático está disminuyendo esa lluvia”, explica Clark. Además, “están afectados por problemas ambientales más inmediatos como la sobrepesca de sus caladeros por parte de embarcaciones nacionales y extranjeras”.

Aparte, otra forma de vida tintinea en sus pantallas con forma de música, películas, lavadoras, cañerías o historias de amor más allá de las difíciles bodas entre tribus de la isla, que se convierten en negociaciones de años para sacar la mejor tajada posible de las hijas destinadas a cuidar a la familia. Esa fuerza bruta de trabajo, la de las mujeres dedicadas día y noche al durísimo trabajo doméstico en casas sin agua ni frigorífico, es acaso la parte más triste de una vida en la que ellos, al menos, pueden brillar si aciertan con el arpón.

¿Quién no va a preferir al fin y al cabo lavar en lavadora?, se pregunta Clark. Otra cosa es que en el camino se imponga una forma de vida que destruya la anterior sin preguntar. Los últimos balleneros es una gran crónica de la evolución, de la lucha contra la extinción cultural de minorías a gran escala. Y si alguien puede conseguirlo, cree el periodista, son los lamaleros. “Han aprendido a mantener las tradiciones mientras incorporan los elementos buenos de modernidad y rechazan los malos. Por eso si alguien puede sobrevivir, lograr mantener sus tradiciones a la vez que encuentra un lugar en el mundo moderno, esos son los lamaleros”.

Al leerlo, puede que se lllore por las ballenas. Pero también, por ellos.



Los lamaleros remolcan una ballena muerta, en Lamalera (Indonesia). / D. B. C.